IV Domingo de Cuaresma
19 de marzo 2023

Ecoevangelio niños

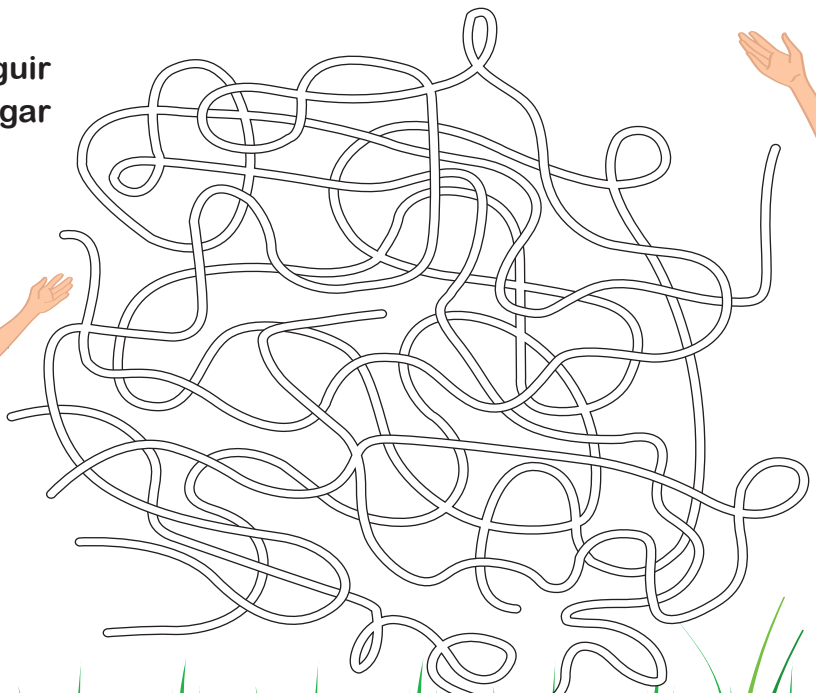
jugando también se aprende porque

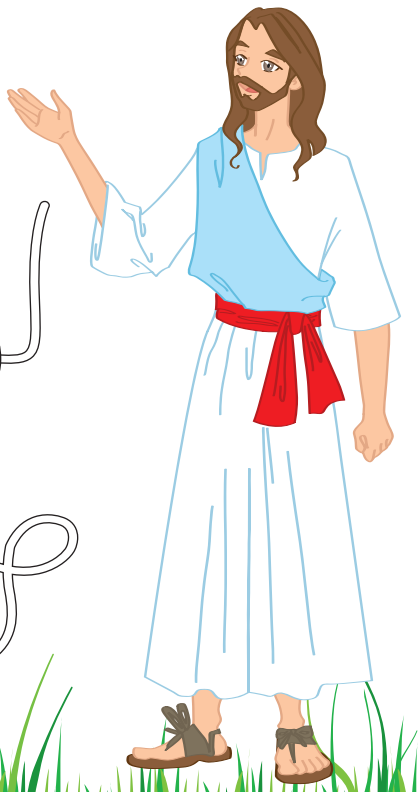
Hermanas Catequistas
de Jesús Crucificado

Evangelio
Jn 9, 1 – 41

En el Evangelio de este domingo, Jesús devuelve la vista a un ciego de nacimiento. El hombre curado sale de la oscuridad en la que había permanecido durante toda su vida y **con la luz de Jesús mira la realidad que antes desconocía**. Si bien se señala que el hombre es curado físicamente, lo más importante es señalar que es curado de su ceguera espiritual, pues se le concede la mirada de la fe, la que ilumina el corazón. Aquel ciego podemos ser cada uno de nosotros, **podemos vivir en la oscuridad espiritual sin conocer la luz de Jesús**. Así también, podemos pedirle que nos cure y **nos permita ver siempre las maravillas del amor de Dios**.

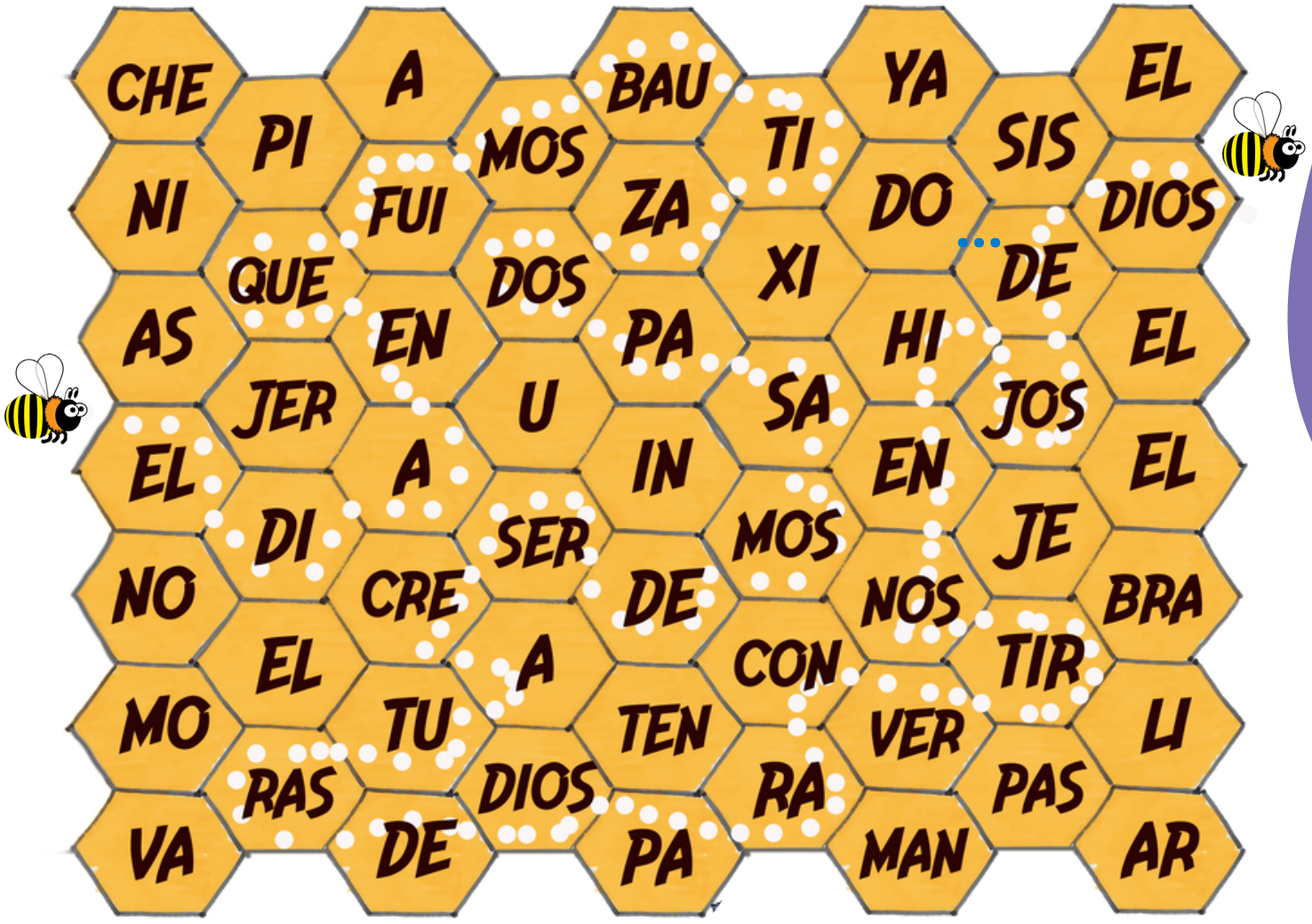
¿Qué camino han de seguir estos amigos para llegar hasta Jesús?





Desde nuestro bautismo somos "hijos de la luz". Y desde ese momento, la luz de Cristo nos impregna, nos envuelve, nos hace luminosos en toda nuestra vida, en nuestras relaciones, con las demás criaturas y con el mundo que nos rodea (cfr. LS 221).

Esta es la abeja Maya. Si sigues el camino que ella te va marcando, podrás leer una frase que tiene que tiene que ver con nuestro bautismo.



Muchos cristianos no hemos acogido la luz de Cristo en nuestra relación con la creación. Somos ciegos incapaces de ver la grandeza del Señor en las maravillas de la naturaleza. Vivimos con tantas prisas que no contemplamos, no nos detenemos a ver el maravilloso mundo que Dios nos ha dado. Y quizás por eso no lo valoramos, mucho menos lo cuidamos.

Esta semana queremos ver con ojos nuevos la creación de Dios.

Te invitamos a hacer un ejercicio con tus ojos. Cada día dedica algunos minutos para ver en silencio una planta, una puesta de sol, el día lluvioso, etc. Y escribe, en forma de diario, lo que te hace sentir lo que observas.

Busca las 7 diferencias

Oración

Gracias Jesús, porque siempre nos ofrece tu luz, nos abres los ojos y nos permites ver la vida, las personas, nuestro ambiente, como Dios lo ve, con amor.
Que vivamos siempre bajo tu luz para que expandamos tu amor a nuestro alrededor.
Así comenzaremos a ver en las personas, en la comida, en la naturaleza, en el juego, etc. lo mucho que nos amas.